

Son inevitables los tiempos de guerra



David Brickner

Director de Judíos para Jesús

En los tiempos modernos (o posmodernos), son muchas las personas que ven en la búsqueda personal de la espiritualidad un camino hacia la paz y la trascendencia, a contramano de lo que se suele asociar a las “religiones organizadas”, vinculándolas con la violencia y la guerra. En realidad, esta concepción poco tiene que ver con la Biblia, pero tiene alguna vinculación con la filosofía de las religiones orientales. Las batallas, la guerra y las luchas son términos intrínsecamente espirituales, desde la perspectiva de Dios, y aquéllos que somos seguidores de Jesús debemos entenderlas bajo esa mirada. Cuando nos comportamos así, aunque la batalla no sea real, nos volvemos vulnerables a los ataques y a la derrota. “Al año siguiente, en la época en que los reyes suelen ir a la guerra...” (2 Samuel 11:1) es el preludio de una

de las más grandes derrotas en todas las Escrituras. Cuando los ejércitos de David iban a la batalla, pero el rey se quedaba detrás, lo que ocurrió con Bathsheba y Uriah fue que condujeron a la trágica caída del rey. Hay períodos de calma y también de guerra, tiempos en que la batalla debe ser librada y tiempos en que la lucha es más feroz. Pero más allá de estas diferentes épocas, la admonición de “ponerse toda la armadura de Dios” no resulta una sugerencia ocasional, sino una tarea diaria. No peleamos contra la sangre sino contra los principios y los poderes. A veces fracasamos al reconocer dónde verdaderamente están las líneas de batalla, y nos ocurre que pelamos contra un rival errado. ¡Dar buena lucha significa elegir las batallas correctas! Significa decirle “no” a pequeñas escaramuzas que nos distraen y nos desaniman de hacer lo que necesitamos hacer para alcanzar la victoria en la verdadera batalla. En efecto, debemos pelear para ganarla. Librar una buena batalla tiene la potencialidad de darnos energía, ya que

permite que nos enfoquemos en la visión divina a la que hemos sido llamados. Nos obliga a confiar en el Señor en una mayor medida de lo que de otra forma lo haríamos, para estar alertas, para demostrar el valor verdadero. Una buena pelea construye la unidad entre los compañeros luchadores, aquéllos que reconocen lo que está en juego en la batalla. En última instancia, estas batallas nos conducen a la preservación de la vida y a la salvación de las almas. Por otro lado, librar batallas que no son importantes, nos causa sufrimientos innecesarios derivados de malentendidos, equivocaciones y errores de cálculo. Librar batallas equivocadas puede darnos alguna energía, pero estará malgastada en nuestros propios deseos y tentaciones mortales (piensa en el Rey David). Cuando dejamos de ver la foto más abarcativa caemos presos de nuestras propias debilidades e inseguridades. En lugar de la lucidez y la valentía que genera librar la batalla correcta, tenemos un embotamiento de los sentidos espirituales que puede conducirnos a mostrar inmensa cobardía. Librar las batallas equivocadas, también causa la desunión y la división en las filas. Al no estar pendientes los unos de los otros, padecemos cantidad de bajas innecesarias. Recientemente estuve viendo el estreno de

Las batallas, la guerra y las luchas son términos intrínsecamente espirituales, desde la perspectiva de Dios, y aquéllos que somos seguidores de Jesús debemos entenderlas bajo esa mirada.

(viene de página anterior)

**Asegúrate de que
estás librando la
batalla adecuada.
Mantén tu mirada en
Jesús. Permite que el
conflicto agudice tu
enfoque y fortalezca
tu determinación.**



nos dimos cuenta— estos desafíos resultaron muy enriquecedores para nosotros, dentro de Judíos para Jesús. Un nuevo sentido de voluntad y unidad creció entre nuestros misioneros, una mayor confianza en el Señor y una intensa atención sobre las tareas que tenemos a mano. Afortunadamente, y por el poder del Espíritu, nos presionamos para ganar esa batalla por la gloria del Señor y la salvación de muchas almas. De la misma manera, hace unos tres años y medio, cuando empezamos a prepararnos para nuestra primera campaña “He aquí tu Dios Israel”, también fuimos golpeados por circunstancias muy similares. Nos enfrentamos a enormes problemas de salud, complicaciones financieras y las turbulencias personales que no puede adjudicarse a la simple casualidad. Y todavía estamos en medio de esa batalla. No somos reyes, pero aquí en Judíos para Jesús estamos en una temporada de ir a la guerra en servicio del Rey. En este momento nuestros hermanos y hermanas en Israel

están librando una batalla que llamamos nuestra Campaña de Sharon. Allí están, en las calles de Herzliyah, Petach Tikva y otras ciudades de los alrededores, proclamando el Evangelio, repartiendo literatura evangélica, sosteniendo pancartas del evangelio y haciendo que el carácter mesiánico de Jesús sea un tema inevitable en toda esta región en Israel. Para mantener la sonrisa ante la cara del opositor, para seguir amando mientras algunos expresan el odio, para seguir preocupándonos por muchos de los cuales se muestran indiferentes cuando llegamos a ellos, para hacer frente a una docena de rechazos con el fin de estar ahí para la persona cuyo corazón Dios ha preparado, éstas son las batallas que nuestros misioneros están librando.

Tenemos tres campañas más siguiendo los pasos de ésta, y en este momento los Judíos para Jesús estamos luchando en un terreno de distintos niveles. Por favor, recen por nosotros. ¿Qué batallas estás librando? Recuerda que las circunstancias de tu vida en este preciso momento no son ajenas a la imagen más grande y a la batalla espiritual que enfrentan todos los que siguen a Jesús. Asegúrate de que estás librando la batalla adecuada. Mantén tu mirada en Jesús. Permite que el conflicto agudice tu enfoque y fortalezca tu determinación. Evita los conflictos mal orientados, y recuerda que nuestro Mesías vino antes que nosotros para que fuésemos más que vencedores por medio de Aquél que nos amó.

La vida del pueblo de Dios está llena de historias de batallas; por desgracia, algunas de ellas muestran lo que sucede cuando los hombres y mujeres de Dios libran batallas poco importantes, en las cuales nadie gana. Pero afortunadamente, hay muchas historias de feroces batallas libradas y ganadas para el Rey Y'shua. Siempre que leemos las historias de los héroes de la fe, ya sea de la Biblia o en los relatos de personas como Judson, Wycliffe o Santos, nos ayuda a mantener nuestras propias batallas dentro de la dimensión correcta. Encontramos la fuerza y aliento para estar de pie cuando vemos cómo otros también se han mantenido. Pienso en diez años atrás, cuando lanzamos nuestro primera campaña “He aquí tu Dios”, en Judíos para Jesús. Parecía como si todas las circunstancias hubieran estado conspirando contra nosotros para alejarnos de este importante compromiso de evangelización hacia todo el mundo judío. Crisis financieras, compañeros de hace años abandonando la misión, fallas personales, enfermedades catastróficas; todas estas cuestiones golpearon duramente a nuestro equipo, y encima todo sucedió dentro de un periodo de tiempo relativamente breve. Al principio, medio como que nos movió las cabezas con la preocupación de todas estas llamativas “coincidencias”. Pero pronto fue evidente que estábamos frente a una gran y mortal batalla. Mirando hacia atrás, veo cómo —una vez que

Mirando hacia atrás, veo cómo —una vez que

Mirando hacia atrás, veo cómo —una vez que

Mirando hacia atrás, veo cómo —una vez que

NOTICIAS DE LAS (OTRAS) RAMAS

BROOKLYN

Jeremías Zaretsky nos cuenta: “La semana pasada tuve el privilegio de mantener una visita con un creyente secreto de Hasidic. Pasamos a buscar a Henry (no es su verdadero nombre) en la esquina de una calle equis y manejamos por unos minutos.

“Nos echamos a un costado de la calle y estacionamos. Allí, bajo la tenue luz interior de la camioneta, fui testigo de un espectáculo asombroso: un hombre judío hasídico estudiando el texto del Nuevo Testamento y aprendiendo acerca de este Y’shua en el que había comenzado a confiar. Sin embargo, hacia el final de nuestra charla, pude ver cómo el enemigo quería arrebatarnos la semilla del Evangelio del corazón de Enrique y sustituirla por la duda y la confusión.

Yo había venido a esta entrevista con un entusiasmo tal vez ingenuo, pero terminé recordando que nuestra batalla no es cuerpo a cuerpo, sino contra los líderes espirituales y los poderes. ¡Oh, qué necesario es sostener continuamente a nuestra gente en la oración!”

MONTREAL

Karl de Souza nos relata: “Hace poco estaba pidiendo precios para adquirir en un concesionario local una camioneta destinada al ministerio. Cuando el vendedor me preguntó para qué compañía trabajaba, le contesté que lo hacía para una organización religiosa llamada ‘Judíos para Jesús’. El comerciante exclamó: ‘¡Yo soy judío!’ Tuve la oportunidad de contarle sobre lo que éramos los Judíos para Jesús. Dan se sorprendió al saber que había judíos en Pakistán y que realmente conoció a un Judío para Jesús. Me contó que apenas la semana anterior, cuando su ex novia estaba de visita por Nueva York, le había enviado un e-mail con una foto de nuestra sede de Judíos para Jesús en Manhattan –sólo para obtener una reacción de él–, y ahora un miembro de Judíos para Jesús estaba realmente sentado frente a él. Dan dijo que le iba a contar a su padre

acerca de este encuentro, ya que lo vería ese día más tarde. Por favor, oren para que Dios se valga de esta ‘coincidencia’ para dibujarle Dan a Jesús.

“Durante la divulgación del ‘He aquí tu Dios Montreal’, en 2005, Helen le dio su información de contacto a uno de nuestros miembros. Hablé con Helen entre 2005 y 2007 e incluso concerté una cita, pero ella parecía haber perdido su interés por los asuntos espirituales. Hace poco, Helen llamó a nuestra oficina en Montreal con un renovado interés en la reunión y en conocer más acerca de la fe en Jesús desde una perspectiva judía”.

SIDNEY

Nos cuenta Bob Mendelsohn: “Cada semana estamos actualizando nuestra página web con sermones, noticias y comentarios, y también con nuestra agenda como oradores invitados, es decir, informamos dónde vamos a estar hablando en iglesias y escuelas bíblicas. Un par de veces en los últimos años, algún judío en forma individual se nos ha acercado para oírnos hablar, y el más notorio fue Gary, hace 4 años. Gary es un judío sudafricano que llevaba registro de mis destinos a través de la web. Vino a escucharme y luego nos mantuvimos en contacto, estudiamos juntos la Biblia, oramos, y finalmente después de 18 meses, fue bautizado y se unió a la iglesia donde su esposa asistía. Me acordé de la historia de Gary, cuando en los suburbios de Sidney otro judío sudafricano, Darren, me vino a escuchar en otra iglesia. Y trajo a su novia coreana, una cristiana comprometida. Darren es nuevo en la búsqueda de Jesús y ni siquiera sabía por dónde empezar. Y hay una historia muy similar. Gavin y su novia coreana han estado participando de nuestra clase semanal sobre la Biblia, durante casi dos meses. Gavin es otro judío de Sudáfrica. Sorprendente, ¿verdad? Ah, y durante la primera semana de sus estudios, conoció a Gary, quien lo alentó a seguir viniendo. Dios es bueno, ¿cierto?”



Conoce a los *nuevos* misioneros

Stewart y Shoshanna Weinisch

Stewart Weinisch se crió en el Bronx, Nueva York, donde asistió a una sinagoga ortodoxa. En su bar mitzvá, Stewart le prometió un día a Dios, en silencio: “Voy a averiguar quién eres”. Siete años más tarde, Stewart llegó a la fe en Jesús a través del testimonio de los creyentes fieles. Recibió su formación teológica en el Moody Bible Institute de Chicago, antes de entrar a tiempo completo en el ministerio judío. Durante los últimos 25 años, Stewart ha

servido como misionero de la congregación en el área metropolitana de Nueva York, el sur de Florida y, más recientemente, en Carolina del Sur.

Stewart conoció a Shoshannah Tilleman en 1984 y se casaron dos años después. Los Weinisches tienen dos hijos adultos, Melissa y Jonatan.

En respuesta a un sentido de urgencia de proclamar otra vez el Evangelio al pueblo judío en Nueva York, Stewart y Shoshannah acaban de regresar allí para servir

como misioneros de Judíos para Jesús. Su mujer lo explicó: “En mayo de 2009, Stewart se sentó y me dijo que sentía que debíamos volver a la primera línea de ministerio directo en Nueva York. Y ¡voilà!, Josh Sofaer mencionó la necesidad, nos enteramos de ella, llamamos a Josh ¡y aquí estamos!”

Stewart se siente feliz de estar “de vuelta a casa” en Nueva York. Le gusta el béisbol, el clima frío y la pesca de agua dulce. Su pasión es la evangelización y el discipulado. Shoshanna Weinisch nació en una familia judía en Detroit, Michigan. Después de la secundaria partió en una búsqueda espiritual de ocho años que la llevó a San Francisco. Allí vio posters de Judíos para Jesús y arrancó de criticándolos, al pensar: “¡Esta gente no es judía! No se puede ser judío y creer en Jesús”. Pero Dios tiene un sentido del humor, y en 1980 un misionero de Judíos para Jesús la condujo hacia la fe. Shoshanna asistió al Northeastern Bible College en Nueva Jersey. Durante ese tiempo, trabajó como voluntaria en una campaña de testimonios de Judíos para Jesús en Nueva York. Allí conoció a su futuro marido, Stewart, que estaba repartiendo folletos con el Ministerio de los Elegidos



en el mismo lugar (frente a Bloomingdale) y en el mismo momento (un sábado por la tarde). Shoshannah ha servido como líder de alabanza y se dedicó a enseñarles estudios bíblicos a las mujeres, mientras criaba a los dos hijos de la pareja, Melissa y Jonatan. Le encanta compartir su fe en Jesús y fomentar entre las mujeres más jóvenes el camino con el Señor.

Tzachi y Sarah Danor

Tzachi es natural de Akko, Israel y creció como hijo único de su madre en una amplia y extendida familia de judíos marroquíes. Después de completar su servicio militar, Tzachi inició una nueva vida en los Estados Unidos, en Dallas, Texas. Entabló amistad con una comprometida mujer judía mesiánica que le presentó a muchos otros creyentes en Jesús, lo llevó al estudio regular de las Escrituras y, en los últimos tiempos, al reconocimiento de Yeshua (Jesús) como el Mesías prometido a los judíos.

La enfermedad de su madre lo tuvo de regreso por Israel, aunque ahora como un nuevo creyente en Yeshua. Al recuperarse, Tzachi se comprometió con varios ministerios mesiánicos en Israel. Mientras trabajaba en una nueva congregación fundada por el ministerio de las Tiendas de la Misericordia, Tzachi era parte de un equipo de evangelización, compartiendo la Buena Nueva en las calles de Akko. Durante este tiempo, conoció a una pareja que estaba sirviendo dentro de Judíos para Jesús. Lo invitaron a postularse para una pasantía de Judíos para Jesús en Tel Aviv. Desde entonces, ha prestado servicios en cada una de nuestras campañas "He aquí tu Dios Israel" en 2008 y 2009, así como las campañas de 2008 y 2009 en Londres, y la campaña de 2009 en Toronto.

Tzachi se casó con su esposa, Sarah, en agosto de 2009, y en 2010 comenzó a prepararse para ser misionero en Tel Aviv. Al describir a su marido, Sarah dice: "Tzachi ama su comida y su vida ¡picantes!" Él es un fanático del fútbol, fiel a su equipo israelí, el Maccabi Haifa. También le encanta cocinar y convidar a sus amigos la comida picante de Marruecos. También adora a todas las personas y cosas relacionadas con Texas, el lugar donde se convirtió en un creyente en Yeshua.

Sarah Galiley Danor también sirve como aprendiz de misionera en Judíos para Jesús de Tel Aviv, rama de Israel. Como nieta (¡una gran nieta!) de misioneros judíos, Sarah abrazó Yeshua como su Mesías cuando era una niña.

Sarah se familiarizó por primera vez con Judíos para Jesús en 1970, cuando su prima Martha Jacobs (Brickner, su apellido de soltera) estaba participando del equipo

viajero de teatro de Judíos para Jesús, los Jugadores de la Nueva Jerusalén. Tiempo después, cuando Sarah y su hermana estaban ojeando los álbumes de boda de sus padres y el libro de visitas de la década de 1950, ¡descubrieron el nombre de Moisés Rosen entre los invitados a la boda!

Durante su carrera en la educación, Sarah dedicó sus vacaciones de verano a los proyectos de varios ministerios, incluyendo ser intercesora en la oración por dos campañas de Judíos para Jesús. En 2007, respondiendo a una fuerte sensación espiritual de que Dios tenía algo nuevo para ella, renunció a su puesto de profesora. Mientras colaboraba temporariamente en tareas administrativas en la rama de Nueva York de Judíos para Jesús, se unió a un equipo con el objetivo de hacer una incursión en Tel Aviv, donde conoció a Tzachi. Antes de unirse a nosotros a tiempo completo como aspirante de misionera, Sarah participó de tres campañas "He aquí tu Dios Israel", como así también en campañas de Testimonios de Verano en Londres y Nueva York. Con su experiencia como maestra de niños con autismo y discapacidades de aprendizaje, así como de estudiantes de escuela intermedia de Artes del Lenguaje, posee una colección de soluciones para cada problema, además de habilidades artísticas y literarias. Sarah disfruta de la belleza de la creación de Dios, y en el pasado ha disfrutado de la confección y el mantenimiento de un jardín de flores, y una huerta de hierbas y vegetales. Ahora en Israel, ha encontrado un nuevo mundo de diferentes especies para disfrutar.



Tsachi y Sarah

Shoshana y Stewart



PREPARAMOS JORNADA EN BUENOS AIRES

En febrero de 2011, Judíos para Jesús estará llevando a cabo en Buenos Aires una semana de entrenamiento para las personas que quieran ayudarnos dando testimonio hacia los judíos de todo el mundo, especialmente en América Latina. Al final, los alumnos se convertirán en Co-Laboradores en el Mesías, un grupo de voluntarios que nos ayuda de diferentes maneras. Algunos lo harán evangelizando, y también otros podrán ayudar buscando apoyo financiero local y nacional, o dirigir grupos de oración a lo largo de su esfera de influencia. También podrán ayudarnos a distribuir nuestro boletín en sus países o ayudar con la búsqueda de colaboradores en un futuro. Las posibilidades son infinitas. Los requisitos son que la persona esté dispuesta a ser parte de nuestro grupo y además tener una buena imagen en su iglesia. Deberán llenar un formulario de solicitud. Para recibir esta solicitud, **escríbenos a nuestra dirección de correo electrónico.**

Reflexiones de Moisés

Pensamientos del Fundador de Judíos para Jesús, Moisés Rosen



Cuando se trata de las relaciones entre iglesias y sinagogas, rabinos y pastores, éstas ayudarán a entender la posición judía. Los rabinos piensan que está bien que los amigos cristianos sean evangélicos, siempre y cuando no sean evangelizadores. En otras palabras, está bien que usted crea que todo el mundo necesita a Cristo para obtener la salvación, y está bien que usted crea que Dios quiere contarles a todos que Cristo es el único camino de salvación. Siempre y cuando el pueblo judío se mantenga fuera de esas ecuaciones.

Los rabinos no van a cambiar su forma de pensar sobre esto porque es la base de sus enseñanzas, de su posición y de su compromiso con la supervivencia del pueblo judío, tal como ellos lo ven. Algunos rabinos, si pudieran, darían forma a la teología cristiana hasta el punto en que los cristianos creen que es un error evangelizar a los judíos.

Viendo que las personas son resistentes al Evangelio, es decir, que no quieren oír el mensaje del Mesías, algunos cristianos se preguntan: ¿Para qué molestarse? ¿Para qué decirles o intentar hablar con ellos acerca de lo que no desean escuchar?

Pero esta cuestión está basada en un malentendido de la teología cristiana y de la naturaleza humana.

Sin la acción del Espíritu Santo, nadie quiere escuchar el Evangelio. Nadie quiere obedecer a Dios. Nadie quiere seguir al Señor. Todo el mundo tiene una barrera de contención frente al mensaje del Evangelio porque éste exige lo que la mayoría no quiere dar: la admisión de nuestros fracasos y el reconocimiento de que sólo la gracia de Dios nos puede dar el derecho a entrar en su santa presencia. Así que si tenemos miedo a dar testimonio hacia los judíos porque son resistentes al Evangelio, también vamos a tener el mismo miedo para dar testimonio ante la mayoría de la gente.

Pero incluso cuando las personas sean resistentes al Evangelio, Dios mismo, una vez que tengamos una idea de Él, es irresistible. Si los cristianos realmente supieran cuánto los judíos (y otros) han estado deseando aquello que sólo Cristo es capaz de darles, la mayoría sería mucho más audaz en proclamarlo.

Una razón por la cual la evangelización de los judíos es tan importante para el corazón y el alma del cristianismo, es porque cada cristiano se enfrenta a la posibilidad de elegir si quiere obedecer a Dios, o bien si prefiere comportarse de tal manera que gane la aceptación de las demás personas.

La causa siempre trae conflicto. La invitación que nos extiende nuestro Señor Jesucristo para venir hacia Él, es también una llamado a distanciarnos del mundo y sus valores. Sólo podemos rezar para que nuestros amigos cristianos tengan el coraje de aceptar la llamada de Cristo y ser fieles a la Gran Tarea de hacer de todas las personas un discípulo.

INFORMACIÓN DE CONTACTO

JUDÍOS PARA JESÚS: GPO Box 925,
Sidney, 2001 AUSTRALIA
E-MAIL: mail@jewsforjesus.org.au ;
WEB: jewsforjesus.org.au

TAMBIÉN TRABAJAMOS EN: BRASIL,
CANADÁ, FRANCIA, ALEMANIA, ISRAEL,
RUSIA, SUDÁFRICA, UCRANIA, ESTADOS
UNIDOS Y GRAN BRETAÑA.
VOLÚMEN 11:4, Junio de 2010.
Teléfono en Australia: +61.2.9388.0559

Donaciones:
Banco en Australia: NAB. BSB
082.067 Número de cuenta: 46.072.8465
Banco en Nueva Zelanda: BNZ. BSB
020.484. Número de cuenta: 010.6273
Banco en Singapur: OCBC. Titular:
Jews for Jesus. Número de cuenta:
581.252.897.001
También recibimos donaciones de
nuestros miembros a través de PayPal,
tarjetas de crédito y TT.

JUDIOS
PARA
JESUS™